

Diablotexto *Digital*



CARLOS CATENA CÓZAR: *LOS DÍAS HÁBILES*
Madrid: Hiperión, 2019, 66 pp.

SERGIO MONTALVO MARECA¹
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID-INSTITUTO UNIVERSITARIO MENÉNDEZ PIDAL

Acompañado por el lema “XXXIV Premio de Poesía Hiperión” —aunque a menudo sin la explicación de que es un galardón *ex aequo* con Maribel Andrés Llamero por *Autobús de Fermoselle*—, el poemario del joven poeta Carlos Catena Cózar irrumpió esta primavera en el panorama lírico español. Se hicieron eco de ello las principales publicaciones literarias y periodísticas del país.

Los días hábiles, que así se llama la primera obra del poeta jienense, refleja los sentimientos de un universitario recién titulado cuando sale al mundo real —el laboral— y descubre la crudeza de la vida adulta. Al leer el brevísimo poemario, apenas alcanza el medio centenar de páginas si descontamos el índice, sorprende el grado de madurez y la capacidad literaria de su autor para plasmar las emociones en el papel. Catena Cózar tiene veinticuatro años y una forma de escribir de alguien ha vivido más de cincuenta.

Tampoco es justo omitir que, aunque este sea el primer poemario publicado, ya participó antes en obras colectivas, como *Algo se ha movido* (Esdrújula Ediciones, 2017) o *Donde veas* (La bella Varsovia, 2015). Tampoco es este el primer premio que recibe el joven graduado en Traducción e

¹ Trabajo realizado en el marco de un contrato predoctoral (FPU17/02884) en el ámbito del proyecto "Dialogyca: Del manuscrito a la prensa periódica: estudios filológicos y editoriales del Diálogo hispánico en dos momentos" (DIALOMOM). Ref. PGC2018-095886-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER). Instituto Universitario Menéndez Pidal – UCM.



interpretación, que ya cuenta con el III Premio UCOpoética y el Málaga Crea 2017 en su palmarés.

Si el lector reflexiona sobre el título durante unos minutos, rápidamente podrá anticipar el tema central del poemario. *Los días hábiles* son aquellos que van desde el lunes hasta el viernes, en el mejor de los casos... También están constituidos por la jornada de ocho horas, lo *briefings* o las sesiones de *coaching* que las empresas brindan a sus plantillas para fomentar el *lovemark*. En definitiva, el poemario aborda las sombras del mundo laboral, pues, como afirmó el poeta en una entrevista concedida a Zelda en mayo de este año, «la poesía nace de lo que nos desborda, de aquello que hace que nos miremos las manos inútilmente, ya sea esto el fascismo, el desamor o un trabajo precario». El trabajo será el gran protagonista y siempre irá unido al desencanto y la frustración.

En sus poemas se tratarán temas como la fuga de cerebros: jóvenes obligados a abandonar sus países para viajar a otros donde poder, al menos, trabajar. Aunque *Los días hábiles* no es una denuncia ni una crítica abierta contra el sistema, sino una reflexión hecha en voz alta y contagiada de un alto pesimismo, en este punto es fácil advertir el rencor de quien escribe hacia aquello que lo rodea: «he visto a las mejores mentes de mi generación/ destruidas por un contrato basura de cara al público/ hombres y mujeres de ciencias emigrados al frío/ indefensos son literatura ante tal paisaje/ no puede escribir sobre el fracaso/ quien no ha bajado al infierno». Lo descrito aquí es, desgraciadamente, la realidad de un elevado porcentaje de la juventud investigadora en España, y con la que es fácil identificarse al caer sobre los versos que constituyen el poema.

Lo mismo sucede con los innumerables casos de jóvenes con formaciones excelentes que, por esta misma sobrecualificación, no logran acceder a puestos de trabajos afines a sus estudios y que han de contentarse con empleos que poco o nada tienen que ver con su campo. Por ejemplo, entre el personal de una cadena de comida rápida: “me miro las manos y espero que alguien/ reconozca a un ingeniero en mis modales/ mi forma de construir la hamburguesa/ desde los cimientos los materiales la estructura/ el pan la carne el desengaño o este paisaje”.



Es posible que alguien piense que el poemario peca de centrarse demasiado en la rama de los estudios superiores y, a cambio, dejar a un lado el resto de salidas laborales no universitarias, pero no es así. El trabajo manual, en concreto la agricultura, supone para el autor el trabajo más digno y honesto. En el campo Catena Cózar reconoce sus orígenes, ve a sus padres y a su abuela. Frente a la tierra cultivada, llena de amor y fraternidad, emerge el monstruo de la ciudad, ajeno al ser humano y corrompedor de este, pues genera en él fantasmas de cosas materiales que en realidad no necesita. Este triunfo de lo rural frente a lo urbano aparece encarnado en Ricardo, amigo al que el yo poético acude en busca de consejo. Ambos eran amigos durante la infancia hasta que, por estudios, uno tuvo que mudarse a la universidad y el otro permaneció en aquel pueblo. Allí aprendió de su padre el cuidado de la tierra y gracias a esa enseñanza. Ahora él sí disfruta de una vida verdaderamente feliz que nada tiene que ver con las falsas esperanzas inculcadas a los futuros universitarios sobre cómo será su vida cuando se gradúen: “a ti (Ricardo) único joven de éxito que conozco/ he venido a preguntarte cómo vamos a aguantar/ los cuarenta años de trabajo que nos quedan hasta jubilarnos”.

Lo cierto es que cuesta encontrar la esperanza en *Los días hábiles*, al menos así me sucede a mí, que comparto con el autor edad y situación laboral. De cualquier modo, los tímidos destellos de felicidad que contiene el poemario descansan en las referencias a la casa y a la familia. La primera es para el yo poético un refugio de las crueldades del mundo exterior. Dentro de la casa se encuentra la familia. La madre, el padre o la abuela son aquellas personas con las que puede quitarse la máscara y dejar de ser, en palabras de Hobbes, un lobo para el hombre: “límpiame la lengua (madre) / porque hoy he venido a hablar contigo / [...] deshazte de todo el ruido que traigo porque hoy / he venido solo para hablar contigo”. Sin embargo, el ángel del poeta es su abuela, que simboliza el sacrificio, la responsabilidad y la capacidad de trabajo infatigable, y con todo eso, también la generosidad y el amor infinito. El cariño hacia ella es tan puro, que cuando se refiere a ella, la atmósfera lírica cambia radicalmente; todo es admiración y respeto: “en honor a la patria cuando murió mi abuela / pedí a mi madre que en lugar de Carlos me llamara Regalada Palacios”.



En el plano estrictamente formal, el caos y la desesperación se reflejan también en la sintaxis: versos cortos, enlazados sin nexos, ritmos irregulares... Todo ello crea una sensación de ahogo que lleva directamente a identificarla con lo que siente el poeta al enfrentarse al mundo fuera de los muros de la Academia. Además, la falta de puntuación y de mayúsculas tiene como resultado un texto continuo, donde no existen partes ni pausas. El lector solo puede esperar encontrar un millardo al que agarrarse al final del libro, pero, al llegar a las tres últimas palabras del texto, es como si sonase el despertador a las seis y media de la mañana... La historia vuelve a repetirse: “los días hábiles”. La rutina sigue.

En conclusión, la primera obra de Carlos Catena Cózar es una reflexión triste sobre el presente laboral de los jóvenes. Es frustración y pena, también solidaridad; y puede resumirse con uno de los poemillas de los que consta: “la mayor hazaña del hombre moderno/ es cotizar hasta jubilarse/ cuarenta años de dolores y fatigas infinitos/ como un castigo de los dioses griegos / cuarenta años de logros y éxitos / que nadie recordará/ en su lecho de muerte”. *Los días hábiles* es la cara B de Infojobs®, de LinkedIn® y de las fotos de veinteañeros sonrientes en la presentación de la *app* que cambiará la forma en la que los humanos entendemos el mundo.